

EL PENSAMIENTO POLITICO DE MONTALVO

Plutarco Naranjo

Exdirector de la Academia Nacional de Historia

Montalvo, más allá de literato, de celebrado estilista, fue en Latinoamérica el más conspicuo escritor, político el que propagó las ideas más avanzadas de su época. Casi no hay escrito de Montalvo, aunque esté revestido de un hermoso ropaje literario, que no tenga en el fondo una finalidad política.

Los adversarios, los más honestos, han reconocido los altos méritos de la prosa del escritor y han preferido callar su contenido político. Uno de los mejores ejemplos lo da el padre Ernesto Proaño, profesor de literatura, quien en su texto dice:" Si fuera posible deslindar el fondo de la forma, en la función orgánica de la obra, por solo eso.... Montalvo merecería el calificativo de genio y es que su estilo palpita vivo, fresco y contagioso, con una elasticidad envidiable, mezcla ardorosa de poesía y de prosa, de remanso y torrente".

¿Cuál es el pensamiento político de Montalvo?, ¿Cómo entender su prédica liberal? En Montalvo se funden y en ocasiones en forma armónica tres corrientes, generalmente dispares: romanticismo, aunque un poco tardío en Sudamérica, en relación a Alemania y Francia, que en nuestro autor se manifiesta por el preciosismo del estilo y en la expresión; el neoclasicismo que se proyecta en su erudición, en la estética y belleza de sus pensamientos y la ideología liberal y positivista, por la cual luchó ante las circunstancias que vivía el Ecuador y Latinoamérica.

Concluidas las guerras de la emancipación, las colonias españolas se habían erigido en repúblicas que según el pensamiento de Bolívar y otros libertadores debían consagrarse y poner en marcha un régimen democrático. Pero las mismas luchas independentistas habían generado una casta militar ambiciosa e ignorante. Los generales habían surgido en el fragor de las batallas, no habían tenido ni tiempo, ni oportunidad de beber en las aguas cristalinas de una política democrática. El régimen colonial fue sustituido por el republicano, el amo español se había ido, pero los nuevos amos criollos y militares simplemente adoptaron regímenes, aún más despóticos y tiránicos que los propios ibéricos. El sistema

económico y social, el dominio de la iglesia, el menosprecio a lo indio y lo negro estaban casi intocados. Había, en ciertas ocasiones, hasta más abusos, más excesos y corrupción que antes. En el Ecuador, después del Floreanismo, se instauró el más duro régimen absolutista, en este caso en manos de un civil, García Moreno, quien tenía bajo su mando tanto al ejército como al clero. Cuando el joven Montalvo irrumpió en el campo político, lo hizo mediante la célebre carta dirigida al todopoderoso señor García Moreno, a quien le dice:

“ Usted se ha manifestado excesivamente violento...Que el poder no le empeore; llame usted a la razón en su socorro...Hay en usted elementos de héroe y suavicemos la palabra, de tirano. Tiene usted valor y audacia, pero le faltan virtudes políticas”. Advierte además que “ Si no se comporta como, “buen ciudadano y buen magistrado” tendrá en él en Montalvo, un enemigo y no vulgar a quien, le sobra valor para arrostrar las consecuencias”.

Es la declaración de guerra, en la que no desmayó hasta cuando el gran tirano hubo caído bajo el puñal del asesino. Pero la lucha aunque se personificó en García Moreno, en esa época, no fue solo contra un individuo por poderoso que hubiese sido éste, fue sobre todo contra el régimen de opresión, de falta de libertad ciudadana, de desprecio a los ciudadanos.

Terminado el primer período de gobierno de García Moreno y gracias al paréntesis que se abrió de libertad de prensa, Montalvo empieza la publicación de “El Cosmopolita”, en enero de 1866. En el prospecto de la publicación, entre otras expresiones, tiene las siguientes: Mucho es que no hayamos quedado mudos de remate a fuerza de callar por fuerza... Hay pestes, hambres, terremotos, nada falta en este mundo; pero más que todo hay tiranía. “De Cosmopolita, hemos bautizado a esta publicación y procuraremos ser ciudadanos de todas las naciones...Nos proponemos escribir para el público...Habremos de pensar que nuestro escrito tenga halagos para todos. A las claras lecciones de gobierno seguirá, si bien, saliese, tal o cual trozo de literatura y amena poesía”.

Defensa del sistema republicano

En Latinoamérica el sistema republicano constituía un ensayo audaz y muy reciente. En Estados Unidos se había consolidado; en Europa había hecho su aparición fugaz y muy pronto había desaparecido sumido en sangre. En Europa continuaban dominando las monarquías e imperios.

Un primer objetivo de Montalvo es defender el régimen republicano como base de un sistema democrático. Desde sus escritos iniciales se lanza a favor de un régimen realmente representativo, electivo y responsable; defiende la separación de los poderes y funciones del estado.

Más tarde y después de su tenaz lucha contra el tirano García Moreno y su "Carta Negra", ante la testarudez de los partidarios del ya asesinado gobernante para que no se convoque a una Asamblea Constituyente, y menos reemplazar la monstruosa Constitución Política garciana, para demostrar que el régimen que ha vivido el Ecuador no ha sido sino en nombre "republicano", escribe: "El gobierno republicano es representativo, electivo, alternativo y responsable" y sostiene que el régimen garciano gracias a la reaccionaria Constitución Política había sido "... el más despótico, personal, absoluto, exclusivo y tiránico que nunca había visto Sud-América". Analiza y demuestra que ese régimen no tuvo ninguna de las características esenciales de un gobierno republicano.

Todo intento de perpetuar o restablecer el régimen colonial en América fue tenazmente combatido por Montalvo. Se lanzó contra España, en defensa de Chile; respaldó a Céspedes y los patriotas cubanos, al tiempo que condenó a España por su tenacidad en mantener la isla bajo el régimen colonial. Escribió a favor de Benito Juárez y los mexicanos y condenó el descabellado intento napoleónico de convertir la tierra azteca en una monarquía.

En varias de las nuevas repúblicas aunque ya libres del dominio español, persistían los sistemas económicos y sociales impuestos por el régimen colonial. Subsistían las mitas y los obrajes. Aunque ya no había encomenderos el sistema persistía bajo la estructura latifundista, que

favorecía a un pequeño grupo de criollos. En el Brasil y otros lugares aún seguía el comercio de los esclavos.

Refiriéndose a su propia patria Montalvo dice: "¡El Ecuador ha vivido en paz!. ¡Oh desdichada paz!. ¡Oh paz vergonzosa y miserable!. Esta ha sido la paz de la cárcel en donde los pobres indios tributarios gemían amontonados sufriendo el látigo de los capataces, la paz de los condenados a bóvedas, la paz de los obrajes; silencio profundo o llanto ahogado; abatimiento, miseria, terror, esclavitud. Los deportados al Napo están en paz; los cadáveres encerrados en sus nichos, en San Diego, están en paz. En vez de esta paz quiero la guerra!".

Montalvo, en su opúsculo "la dictadura perpetua" trazó la esteriotipia de la estructura de la tiranía: " El soldado sobre el civil, el fraile sobre el soldado, el verdugo sobre el fraile, el tirano sobre el verdugo, el demonio sobre el tirano, todo esto nadando en un océano de sombras corrompidas"

Montalvo tuvo clara conciencia de que la obra de Bolívar grandiosa como fue, quedó trunca, que los ideales del libertador no se cristalizaron por entero en realidades políticas y sociales por eso incitaba a la América, a los pueblos americanos a continuar la lucha para alcanzar la verdadera libertad, la justicia y la democracia, empeño por el cual seguimos bregando hasta ahora.

La ideología liberal

El pensamiento político y más concretamente liberal de Montalvo no está contenido en un solo escrito, sus ideas están dispersas en muchos de ellos. De su ensayo "Liberales y Conservadores", publicado en el Regenerador pueden entresacarse las siguientes: " Las ideologías conservadora y liberal no son un "invento" de última data. Vienen desde muy atrás en la historia. Desde luego en cada época han tenido una forma particular de manifestarse. Lo nuevo estaría quizá en el instrumento de la realización ideológica, el partido político". Con clara conciencia de necesidad histórica propugna la formación del partido liberal.

Sus ideas políticas liberándolas, como hemos dicho, del hermoso lenguaje literario, podrían resumirse en las siguientes, en las que contrasta el conservacionismo y el liberalismo:

El conservador trata de mantener incambiables las estructuras sociales y políticas y por consiguiente, los privilegios de las clases dominantes; el liberalismo trata de reivindicar nuevos derechos a favor del pueblo.

Los conservadores defienden la aristocracia de la sangre y con ella los privilegios heredados e inherentes a la estructura monárquica del Estado, los liberales proclaman la nobleza del honor, el valor del trabajo y de la dignidad humana. Los conservadores subyugan y esclavizan al pueblo, los liberales lo proclaman libre.

El látigo es el símbolo de los conservadores; el periódico, el libro, el ferrocarril, el telégrafo son los símbolos del liberalismo.

Los conservadores, sea cualquiera su etiqueta partidista, se aferran a la tradición, son enemigos del progreso; los liberales, en cambio, propugnan el progreso moral y material de la sociedad, estimulan el desarrollo de nuevas ideas, auspician los inventos y con ellos, las nuevas formas de producción y de vida colectiva.

Los conservadores mantienen el fanatismo y la opresión al pueblo; los liberales preconizan la justicia y combaten los abusos del poder y los atropellos.

Los conservadores niegan instrucción al pueblo, lo agobian de trabajo y lo explotan; los liberales le educan, le abren los ojos y la conciencia y le aligeran la carga del trabajo.

Como corolario Montalvo propone: "El liberalismo consiste en la ilustración, el progreso humano y las virtudes ciudadanas; el liberalismo es movimiento, es cambio y a veces es revolución". En otro ensayo fundamental en el titulado: "Sin partido no hay gobierno" insiste en la necesidad de que los liberales se organicen en partido político.

Más tarde, en el "Espectador", plantea en términos más concretos su pensamiento liberal. Sostiene que el liberalismo es: "Libertad de

pensamiento, libertad de conciencia, separación de la iglesia y el Estado, abolición de la pena de muerte, matrimonio civil". Postulados que fueron convertidos en bandera de lucha por Alfaro y los otros revolucionarios y que por fin, después del triunfo liberal de 1895, la mayoría de estos postulados y otros se convirtieron en preceptos constitucionales y legales.

Un liberalismo con reinvindicaciones sociales

Montalvo no se atuvo solo a los principios clásicos del liberalismo, aquello de: "Dejar hacer y dejar pasar". Por lo contrario se preocupó por los problemas sociales. Fundó en Quito, en 1876, la que se llamó "Sociedad Republicana" bajo algunas de las ideas y principios de la Primera Internacional. En su discurso inaugural postula entre otras cosas: "La organización del trabajo, la correspondencia de horarios y salarios con oficios y obras; la libertad revestida de derecho...Defensa de los derechos del pueblo, ejercicio de los deberes sociales, libertad arreglada a la razón, estudio práctico de la política".

Años más tarde y habiendo vivido la realidad de Francia, en uno de sus ensayos dice: " En cuanto a la libertad, es un principio práctico en todas sus formas; libertad religiosa, libertad de imprenta, ¡y qué libertad!, sin límite, sin freno. Libertad de palabra hasta para que los enemigos griten abajo la república; igualdad ante la ley, ante el juez; distribución de justicia, todo eso existe en Francia y no en la teoría sino el ejercicio real y verdadero.

"Ha una cosa falta para que el equilibrio de las clases sociales sea perfecto y el pueblo no tenga que decir; cosa sin la, cual ni la tranquilidad, ni la paz es segura, porque no puede haber paz ni tranquilidad donde la desproporción de bienes y fortuna es tan notable, tan escandalosa que, mientras el capitalista levanta palacios y come como el rey de Persia, el trabajador, el operario, con doce horas de fatiga y todo el sudor de su frente, no alcanza a mantener a su mujer y a sus dos hijos".

Volviendo los ojos al país dice: " Maldita sed de oro...Yo quisiera que con el oro sucediera, como con el maná del desierto, esto es, que lo que sobrara de lo necesario a los ricos se corrompiera al punto. Luego proclama el postulado de:" Tener cada cual el equilibrio perfecto de las necesidades y las satisfacciones", adelantándose en cierta forma, a los postulados fundamentales del comunismo, uno de los cuales dice, de cada quien, de

acuerdo a sus capacidades y a cada cual, de acuerdo a sus necesidades. El escritor ecuatoriano formula el principio del equilibrio perfecto entre necesidades y satisfacciones.

Por la revolución

Montalvo no fue solo el ideólogo teórico. En los breves períodos que pudo permanecer en el Ecuador, tuvo intervenciones importantes. Por ejemplo pidió ser recibido por el Presidente Borrero a quién le pidió, le exigió incorporar entre los miembros de su gabinete a representantes liberales y sobre todo le insistió en convocar a una Asamblea Constituyente para dar término a la famosa "Carta Negra", de García Moreno.

Desde el exilio escribió a sus amigos y correligionarios reclamándoles acción. A Alfaro le demandaba su intervención personal al frente de fuerzas revolucionarias. En sus célebres "Lecciones al pueblo", tras referirse a ejemplos de la Historia lo incitaba a la lucha por la libertad y la democracia: En una de ellas dice: "Pueblo, sed libre tirando siempre al bien común, propendiendo de continuo o levantaros más y más... "Pueblo unios en el peligro, uníos para salvar la patria, y cuando un crimen contra ella ha sido perpetrado, uníos para castigarlo. El pueblo unido es grande, el pueblo unido es fuerte: pueblo, sed grande y fuerte, grande por las virtudes, fuerte por la unión entre los buenos".

Es muy conocida su proclama a los jóvenes: "Pueblo donde los jóvenes son apagados, lánguidos, es insignificante. Pueblo donde ellos son medrosos, esclavos, es ruin, mil veces ruin. Pueblo donde ellos son corrompidos, bellacos, es infame. Jóvenes, oh jóvenes, vosotros sois el alma de la República". " Si el fuego sagrado que en forma de sangre corre por vuestras venas es motivo suficiente para que estos bueyes sueltos, que se llaman sesudos os califiquen de locos, de tigres, sed locos, sed tigres y tenedlo a gloria, a imitación de este vuestro amigo. Furiosos primero que idiotas; tigres primero que jumentos. El buen juicio no está reñido con el amor apasionado: jóvenes, oh jóvenes, sed apasionados, y conquistad el mundo".

Por fin, Montalvo proclama la revolución como el apropiado arbitrio para conquistar la libertad, dice: "Pueblo, si los que te gobiernan dejan de ser gobernantes y se convierten en verdugos, y te chupan la sangre y te

ofenden y mancillan; la revolución es un derecho de los tuyos, ejércelo. No temas al tirano; síguelo y derriba a tus opresores".

"La revolución es siempre un título de gloria para el pueblo que la hace contra los enemigos del género humano".

"También los soldados pertenecen al pueblo...Casi en todas las revoluciones verdaderamente populares de Europa, el ejército ha estado con el pueblo!".

¡He aquí pues al Montalvo revolucionario!